

Ña na ka'anyo Ñuu Yivi

Lo que pensamos en el mundo

JAIME GARCÍA LEYVA¹ | HISTORIADOR, ANTROPÓLOGO, PROFESOR INVESTIGADOR
DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUERRERO

Resumen

El Pueblo de la Lluvia, Ñuu Savi, posee una cultura milenaria que está hoy presente, sus adaptaciones y reconfiguración han sido constantes. Las ideas que componen su cosmovisión dan sentido a su vida, el tiempo y sus expectativas. El artículo desarrolla la historia, geografía, dinámica social. Enfatiza la importancia de la cultura como sustento de la identidad que se fundamenta en la lengua, la historia, la visión de mundo y los vínculos comunitarios, actualmente en las luchas por la defensa de sus recursos. Existen tres ciclos básicos en que se desarrolla su sistema de organización: 1. cambio de autoridades, 2. invocación a la lluvia sagrada, 3. invocación al alma de los muertos. Se ofrece una descripción detallada de estos aspectos centrales en su cultura y en su larga historia de agravios y resistencia. La dimensión simbólica se rastrea hasta la actualidad. García Leyva plantea hacer una historia desde abajo, a contracorriente, recuperar historia, dignidad, lengua y cultura.

Abstract

The People of the Rain Ñuu Savi has an ancient culture that is present today, its adaptations and reconfiguration have been constant. The ideas that make up your cosmivison give meaning to your life, time and your expectations. The article develops the history,

¹ Originario de La Victoria, Xalpatláhuac, Guerrero. Historiador por la Universidad Autónoma de Guerrero (UAGro), Maestro en antropología social por el CIESAS, Doctor en Antropología Social por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Ha realizado investigaciones sobre luchas indígenas, rituales y oralidad de los mixtecos de la Montaña de Guerrero; movimientos etnopolíticos e identidades juveniles. Es profesor investigador del Centro de Investigación de Enfermedades Tropicales de la UAGro, coordinador del Campus Montaña, un proyecto de educación superior en la región de la Montaña. Es miembro de Kahua Sisiki A.C. jaime.jaguar@gmail.com.mx

geography, social dynamics. It emphasizes the importance of culture as a basis for identity based on language, history, world views and community links, currently struggling to defend its resources. There are three basic cycles in which your organization system is developed: 1. change of authorities, 2. invocation to the sacred rain, 3. invocation to the soul of the dead. It gives a detailed description of these central aspects in their culture and in their long history of grievances and resistance. The symbolic dimension is traced to the present. García Leyva proposes to make a history from below, against the current, to recover history, dignity, language and culture.

Palabras clave: cultura, cosmovisión, pensamiento indio, identidad, Pueblo de la Lluvia.

Keywords: Culture, Cosmovision, Indian thought, identity, People of the Rain.

Para citar este artículo: García Leyva, Jaime, "Ña na ka'anyo Ñuu Yivi. Lo que pensamos en el mundo", en *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 47, semestre II de 2016, UAM-A, pp. 25-43.

El Pueblo de la Lluvia, Ñuu Savi, también nombrado con el vocablo náhuatl de mixtecos, es una cultura extendida en el territorio histórico que actualmente está administrativamente dividido en las entidades de Oaxaca, Puebla y Guerrero. Durante muchos siglos, a pesar del colonialismo español, y en etapas sucesivas de dominación, hasta la época contemporánea, ha mantenido una resistencia que se refleja en sus prácticas cotidianas, formas de organización social, lengua, sistema de salud, el respeto a la naturaleza, la religiosidad, el pensamiento y cosmovisión. Estos son elementos que le han permitido resistir los embates de autoridades, empresas y agentes externos. En este trayecto también las adaptaciones y reconfiguración cultural han sido constantes.

Uno de los ejes más importantes es la cosmovisión, que se refleja en el pensamiento, ideas y conceptos que se traducen en palabras, en acciones y en prácticas que nos definen y permiten establecer alianzas, respeto, vínculos, reafirmar los lazos comunitarios y vincularnos al medio natural y el entorno. Esas ideas en conjunto reflejan el pensamiento, principios ético morales, filosofía y cosmovisión que nos definen como hombres y mujeres de la lluvia, como pueblo y cultura.

Esta filosofía y pensamiento es también lo que da sentido a la vida, el tiempo y las expectativas y perspectivas que se tienen en torno a la estancia en

el Ñuu Yivi, el mundo, y las prácticas que se realizan, así como la vigencia de los ciclos en que la vida se desarrolla. Es sobre este tema del cual hablaré y compartiré mis palabras.

Ñuu Savi. El Pueblo de la Lluvia

Nosotros nos autodenominamos como Na Savi, la gente de la lluvia. El nombre se encuentra estrechamente relacionado con nuestra deidad sagrada Savi que significa “lluvia” pero que en términos de sacralidad adquiere un sentido de “lluvia sagrada”. Nuestra lengua materna es el Tu’u Savi, la Palabra de la lluvia. El concepto histórico cultural que nos reivindica y con el cual nos designamos en sentido amplio como cultura es Ñuu Savi, el pueblo de la lluvia.² El amplio territorio histórico donde cohabitamos es Ñu’u Savi, Tierra o territorio de la lluvia y actualmente comprende tres entidades federativas que son Oaxaca, Puebla y Guerrero (Ñuu Nduva, Ñuu Ita Ndio’o, Ñuu Koatyi). Algunos de los lugares donde habitan los integrantes del pueblo de la lluvia son en Kiu’un (la montaña); Ñu’u Ñi’ni (tierra caliente), Ñuu Ndivi (costa) y en la diversa geografía del amplio territorio que se cohabita y comparte con otros pueblos indígenas, los mestizos y afrodescendientes.

La palabra mixteca es de origen náhuatl y se refiere a “la gente del lugar de las nubes”. Con la llegada de los españoles se ha venido utilizando este término por otros pueblos y culturas para denominar al pueblo

Na Savi y a la región cultural como Mixteca. Sin embargo, en nuestra lengua las formas de asignarnos son distintas a las mencionadas por el vocablo de origen náhuatl.

La población Na Savi asciende, de acuerdo con las cifras del INEGI (2010), que toma como criterio y referencia a los hablantes de la lengua, a 494,478 mil personas. Estas cifras no incluyen a la población establecida en el interior del país y el extranjero. En cambio las autoridades comunitarias mantienen listas y censos que incluyen a los migrantes y sus hijos avecindados en otros lugares. Estos datos contribuyen a mantener la red de colaboración, participación y pertenencia con sus lugares de origen y como una forma de vinculación y adscripción.

El territorio es de características geográficas montañosas y ello impide las actividades agrícolas de manera extensiva. Varios municipios se ubican en las estadísticas con bajos niveles de desarrollo humano como es el caso de Cochoapa El Grande, en Guerrero, considerado como el más pobre de México y con niveles de vida similares a países africanos.

La situación de miseria económica, la pobreza de los suelos agrícolas, la búsqueda de mejoras sociales, entre otros problemas, han obligado a la población Na Savi a migrar y establecerse en centros urbanos de Guerrero, Puebla y Oaxaca. Un importante número se ha establecido en el área conurbada de la ciudad de México, en lugares como Nezahualcóyotl, Chimalhuacán y el Valle de Chalco. Así como también en Cuernavaca, Cuautla y Tlayacapan, Morelos; en Culiacán, Sinaloa; San Quintín y Tijuana, Baja California. La migración hacia los Estados Unidos

² De acuerdo con las variantes de la lengua de la lluvia tanto en Oaxaca, Guerrero y Puebla, existen diversos términos para referirse al pueblo de la lluvia como dzahui, dau, davi, savi, dahui, ñuu sau.

de Norteamérica se ha intensificado desde la década de 1980 y los ha llevado a establecerse en ciudades y suburbios urbanos de Los Ángeles, San Diego, Chicago, Nueva York, Virginia, Oregón, Minnesota, Atlanta, Houston, San Francisco y otros lugares donde arriban en busca de un mejor desarrollo ante la pobreza existente.

Los migrantes Na Savi, en el ámbito nacional e internacional, realizan actividades en el comercio informal, en centros fabriles, en la agroindustria, en la construcción y en trabajos y actividades poco remuneradas y sujetos a la explotación, sin garantías ni derechos laborales. A los lugares de desplazamiento llevan su cultura, que reinventan, refuncionalizan, y recrean su identidad apropiándose de espacios urbanos, fundan escuelas, barrios, organizaciones sociales y luchan por sus derechos en nuevos escenarios. En ocasiones mantienen una estrecha relación con sus lugares de origen o se desvinculan. La migración ha permitido el desplazamiento de numerosas familias que se ven obligadas a sobrevivir en condiciones adversas padeciendo los problemas económicos y las políticas de exclusión en el mundo contemporáneo. Uno de los resultados de este fenómeno al interior de las comunidades es la inyección de recursos económicos a sus familiares, lo cual les ayuda a soportar las penurias y la pobreza. También en los pueblos se yerguen humildes las casas de cañuelas, lodo y varas, que se combinan con las construidas de láminas de cartón, asbesto o material industrializado que reflejan los cambios sociales y la transformación del paisaje comunitario.

Los miembros del pueblo de la Lluvia siguen manteniendo un modo de producción doméstica basado en la agricultura y cultivos basados en la siembra de maíz mediante la roza, tumba y quema de la vegetación para sembrar en tlacololes. Debido a las condiciones geográficas y el terreno montañoso donde habitan Na Savi, sólo en algunas zonas se practica la agricultura intensiva. Otras actividades económicas son la recolección de frutas y verduras, el tejido de sombreros, la ganadería extensiva y en menor medida intensiva. A estas actividades se suman las de creación de misceláneas y tiendas de abarrotes, el comercio informal, la prestación de servicios y otras más que permiten la sobrevivencia en tiempos tan difíciles. En el amplio territorio se han creado circuitos económicos locales y regionales que dan vigor a las relaciones interétnicas y comerciales. La situación de exclusión económica es un rasgo de los pueblos Na Savi en el actual contexto neoliberal.

Durante varios siglos la división administrativa que impusieron los colonizadores dio lugar a la fragmentación del territorio Ñuu Savi. Actualmente se le conoce como la mixteca guerrerense, mixteca oaxaqueña y mixteca poblana. Además de otros calificativos como mixteca alta, mixteca baja o mixteca de la costa. Las políticas administrativas impulsadas por las autoridades en distintas etapas de la vida nacional dividió a los pueblos Na Savi en jurisdicciones insertándolos en procesos ajenos a sus formas organizativas. De igual manera los cacicazgos políticos regionales y autoridades estatales han determinado la fragmentación del territorio y del pueblo de manera arbitraria.

Na Savi han participado activamente en la historia. Han compartido una experiencia histórica de colonización, negación de su cultura, encomiendas, repartimientos, haciendas, explotación, represión, movilidad social, procesos de transculturación, evangelización, revueltas contra los poderes locales, articulación con otros movimientos sociales, políticas de desarrollo impulsadas desde las esferas gubernamentales y, en los últimos años, la incorporación a un movimiento indígena que lucha por el respeto a sus derechos más elementales. En épocas pasadas combatieron contra encomenderos, contra corregidores o caciques. En la Montaña de Guerrero acompañaron las luchas insurgentes de José María Morelos y Pavón, de Vicente Guerrero; acompañaron a Porfirio Díaz, a Emiliano Zapata y otros personajes históricos, además de estar involucrados en procesos de lucha contemporánea.

La identidad de Na Savi se cimienta en la lengua, la historia, la forma de concebir el mundo y en los vínculos comunitarios. Durante siglos se ha mantenido un sistema de organización social y ritual que reafirma nuestra identidad con las entidades sagradas como la lluvia (savi), el rayo (taxa), los vientos (tatyí), los cerros (yuku), las nubes (vĭko), las plantas y árboles, los animales (kiti), las cuevas (kahua), los ríos (yita), la tierra (ñu'ú), los muertos (ndijj), las semillas y granos como el maíz (nuni), el frijol (nduchi), la calabaza (yikin), los espíritus de la montaña y otras deidades. El núcleo simbólico de nuestra identidad radica en la lluvia. Yoko Savi es el espíritu de la lluvia sagrada que es invocada en el mes de abril y que provee de agua, alimentos, bendiciones, asegura la

vida y germina las semillas para que se dé la vida en el mundo.

Las fiestas y rituales giran en torno a dos tiempos: el tiempo de secas y el de lluvias. En el mes de octubre y noviembre se realiza la fiesta de los muertos, *Vikō Ndji*. Esta festividad convoca a la reunión de los avecindados en distintos lugares y es la fecha en que se elige a las autoridades por ser el momento propicio y tener como invitados de honor a los espíritus de sus antepasados. Con esos actos se revitaliza y refuerza la memoria histórica colectiva que se expresa en asumir el mandato comunitario. Las autoridades deben cumplir con sus responsabilidades o de lo contrario el espíritu de los antepasados hará justicia en la comunidad otorgando armonía o castigos. En la vida religiosa el santoral católico ha sido reelaborado para adaptarlo con el sistema y calendario festivo propio. Así tenemos que a San Marcos se le vincula con Yoko Savi, la entidad y espíritu de la lluvia, y a San Miguel con el de la fertilidad.

El pueblo de la lluvia mantiene relaciones económicas, políticas o comerciales con otros pueblos y se muestran las diferencias a través de la lengua y en ocasiones implican relaciones conflictivas. En la lengua en Tu'un Savi se denomina a los miembros del pueblo *Me'phaa* como Na vaá o Na wuaá: los que viven abajo. Esto en alusión a su ubicación geográfica en zonas con menor altitud. De igual manera eso se interpreta de acuerdo con la cultura culinaria na vaá xaxi ko'ndo: los de abajo que comen ranas. En alusión a que dicho animal forma parte de la comida de este pueblo. A los integrantes del pueblo Nahua se les denomina Na Nkoo, Na

Ngoo: los que son de las serpientes; o Na Ñuu Nko'yo: los que son del lugar húmedo. Lo anterior en alusión a que se ubicaban en los valles húmedos y frescos del Altiplano y también por la importancia que daban a las serpientes en su cultura. A los españoles se les llamaba Na Chopi que es resultado de la contracción de la palabra Gachupín. A los españoles de manera despectiva se les denominaba na sa'an o na xa'an que alude a los "mantecosos" o los que "huelen mal". De ahí deriva que la gente externa o mestiza se le denomine como na sa'an o también se les siga denominando con los términos coloniales de "gente de razón" o na inka ñuu: los que son de otro pueblo.

A los ñomdaa nancue se les nombra como: na ka'an tu'un ñama, "los que hablan la lengua como de cañuela". Es en alusión a los sonidos que emiten al hablar que es como cuando el viento sopla entre las cañuelas. Los Me'phaa nombran a Na savi como Renee y le atribuyen distintos significados como: gente rebelde, brujos, que le gusta vestir de colores fuertes, que no saben comer, son discriminados, y que su lengua es corta porque no pronuncian bien las palabras. A Na Savi, de manera despectiva y racista, se nos denomina como: transavi (savi transa), mixterco (mixteco terco), mixtequillo (diminutivo de mixteco y con un sentido de desprecio), paisanito (diminutivo de paisano y desprecio), tu no savi tu si savi (tu no sabes tu si sabes), son de Metlatonto (son de Me-tlatónoc), son de Tontotepec (son de Tototepec), indio bajado a tamborazos de la Montaña, mixcuaro, güanco o huanco (que viene del náhuatl tlahuanco: borracho y sin razón, perdido), na-

cos, montañeros, gente necia, indios de allá arriba, entre otros calificativos con una carga de discriminación y racismo muy profunda que incluso muchos na savi han internalizado y los usan pero tiene que ver con una dominación muy profunda que proviene de la época colonial y de las formas de dominación en distintas etapas.

A pesar de las denominaciones y designaciones que otras personas y culturas realizan se mantiene la identidad y se reinvindicaban los conceptos de Ñuu Savi y Na Savi para seguir autodesignándonos como Pueblo de la Lluvia y Gente de la Lluvia y que cobra un mayor sentido de reivindicación en años recientes.

El nacimiento

El ciclo de vida de un Ta Savi o Ña Savi inicia desde la concepción. Es cuando los padres realizan diversas prácticas simbólicas asociadas con el pensamiento y las creencias que se tienen sobre la vida. A las mujeres le son reservadas ciertas tareas y se les prohíbe ir a las barrancas, ríos o ciénegas o salir en los días de luna llena dado que se puede ver afectado el embrión que se gesta en su vientre. El ciclo de la gestación es un momento en que prevalecen las ideas y concepción acerca de la vida. Para la mujer no sólo implica el cuidado personal, la responsabilidad sino la mística de ser proveedora de vida.

Al recién nacido se le corta el cordón umbilical y se guarda en un lugar seguro, se entierra o se pone en algún lugar del techo de la casa. En el caso de la placenta, si es hombre, se deposita en sombreros de palma o en un morral y se sube a la copa de los árboles.

Esto es para que los hombres provean de los recursos para la casa. En el caso de las mujeres se entierra cerca de la casa y de acuerdo con la cosmovisión es para que la mujer sea eficaz en las tareas de la conducción del hogar; de Ve'e Ka'nu (la casa grande, la casa sagrada). El padre toma un cántaro de barro y sopla para hacer sonidos atrás de la casa para ahuyentar a los espíritus malignos y el recién nacido no se enferme.

A los recién nacidos se les deja crecer las uñas y el cabello. Las uñas son para que el animal que los cuida (Kiti Xito), el animal que mira o vigila, tenga garras para defenderse. Y el cabello no se le debe de cortar para que no tenga dificultades para aprender su idioma y para hablar. Entonces, desde el nacimiento tener garras y palabra es también parte de la cosmovisión que nos habla del carácter de respetar y honrar la palabra. Por ello se cuida a los hijos y se les alecciona conforme van creciendo.

Las prácticas van variando en el amplio territorio Ñuu Savi, y también, debemos reconocerlo, se están perdiendo cada vez de una manera más acelerada, ya sea por el olvido desde los propios miembros del pueblo, ya sea por vergüenza o por racismo, o también porque la colonización cultural enseña que lo propio no vale.

El primer espacio que reconoce y del cual se va apropiando el sujeto es Ve'e (la casa), los padres y hermanos. Los de nuestra casa (Na ve'e yo), nuestros hermanos (Na nta'an yo). Y de esta manera se empiezan a crear los espacios de solidaridad, fraternales y de compañerismo colectivo. El esfuerzo al interior de la familia se manifiesta en el "sama nda'a na nta'anyo" (el cambio de

manos entre hermanos), que es la fuerza familiar de bienes simbólicos, materiales y de trabajo físico para las tareas familiares, agrícolas o comunitarias. El trabajo como servicio es parte del honor, el respeto y para que al sujeto no se le oculte el rostro (na a nikasi nuu yo). Es la mejor manera de adquirir el prestigio y respeto formal ante la familia.

En el segundo momento y mientras va creciendo el sujeto (ñani, ku'va), el hermano o la hermana, va adquiriendo responsabilidades, actitudes, principios y formas de comunicación que lo van integrando al Ñuu (pueblo), a la cultura, al escenario más amplio donde se mueve. Se va aleccionando en principios morales y éticos, en el trabajo y servicio, en el respeto a los mayores, en el conocimiento de los espacios sagrados y en la geografía del territorio. En la identidad como expresión de una continuidad histórica y de un pensamiento que se le transmite en los procesos cotidianos. Una identidad que se relaciona con la religiosidad y un pensamiento vivo latente que se le indica a través de la oralidad, este sistema de tradición oral que se ha mantenido vigente en los últimos cinco siglos, después de la colonización y cuando se vieron destruidos sus tesoros de la memoria.

En este sentido el sujeto se integra, participa, cumple, aprende, y reaprende en los procesos cotidianos y colectivos. Se va apropiando de elementos que lo van a definir en el escenario comunitario y que le van a otorgar identidad. Así va aprendiendo que ser Ta Savi o Ña' a Savi es un proceso relacional con sus semejantes, con la comunidad, con su historia, su vida religiosa y con el territorio. Savi (la lluvia) es la entidad sagrada

que provee la vida y las bendiciones. Habita en la cuevas, en la cima de las montañas, en las ciénegas, en los lugares considerados sagrados y se relaciona con el territorio, el Ñuu o Ñu'un, la tierra. Espacio que se define históricamente y en el cual ésta es y se apropia, no sólo como espacio geográfico que provee de los alimentos, sino como el territorio sagrado, como el lugar donde se asientan los pobladores y se lleva a cabo y reproduce la vida comunitaria.

Ñu'u yo. Nuestra tierra

Los pueblos Na Savi se han adaptado a los procesos económicos y relaciones de producción a que fueron sometidos, pero también han resistido manteniendo el eje y sustento de su cultura e identidad que es la lluvia, y también el territorio. La tierra, el agua y los recursos naturales representan elementos simbólicos y sagrados, además los cohesionan como pueblo y cultura y son ejes de nuestra identidad. Al mismo tiempo nos proveen de recursos y medios para la subsistencia. El carácter simbólico y sagrado de la relación entre la tierra, la naturaleza y la sociedad Na Savi se muestra a través de diversas prácticas rituales o ceremoniales. La tierra y el territorio tienen un significado simbólico y sagrado desde la cosmovisión. Por ello se les respeta y ante la injerencia de agentes externos que pretenden desarticular a las poblaciones, imponer políticas públicas, instalar mineras, explotar los bosques, privatizar la tierra y atentar contra los recursos de los pueblos, se impulsan acciones de defensa basados en el derecho, la historia, las costumbres y la cosmovisión.

Los procesos económicos y políticos que se han dado en las últimas décadas en Ñuu Savi han tendido a la búsqueda del desarrollo económico y el abatimiento de la pobreza, sin embargo dichas políticas públicas instauradas no han logrado tener el efecto de contrarrestar el nivel de desarrollo político y económico. Recientemente empezaron a aparecer empresarios madereros que explotan los bosques; empresas mineras transnacionales que buscan apoderarse de los recursos naturales con fines comerciales. Lo anterior ha convocado a la organización y movilización de pueblos y organizaciones sociales en oposición a dichos proyectos.

En el caso de la gente de la lluvia, la tierra y el territorio se encuentran entrelazados con su manera de entender y comprender el universo. Para Na Savi la relación con la tierra es muy estrecha. En la cosmogonía, es precisamente en las cuevas donde surge la creación del mito primigenio, y en donde, así platican los ancianos, el agua, el viento, el fuego, la tierra y la montaña, así como los granos de maíz y otras deidades, que se articulan para brindar los alimentos a los pueblos Na Savi. Desde la cosmovisión, el culto a la deidad de la Lluvia, Ñu'u Savi, se realiza en espacio abiertos, en la cima de los cerros más altos y en cavernas, de las cuales brota el agua nueva, el agua original, que mana de las profundidades a través de las filtraciones y manantiales subterráneos. Es decir, la lluvia surge inicialmente de la tierra, a la cual está íntimamente vinculada, ya que ambas constituyen en conjunto la fuerza germinal por excelencia. Por otra parte, ese mismo poder germinal presente en las cuevas es el elemento que la historia sagrada mixteca regis-

tra como el que otorgó fuerza vital a los fundadores de sus más importantes linajes. De ahí que tanto la vida vegetal como los linajes humanos tengan su origen en las cavernas sagradas que existen en el Ñu'u Savi.

Otra forma de relación con la tierra es cuando alguien se espanta. Cuando esto sucede, las personas toman un puño de tierra y se lo llevan a los rezaderos o curaderos para que éstos invoquen a los espíritus y se les ofrece un pago en especie a los espíritus como son flores, velas, copal, recursos y dinero. Se le llama Tayi Ka'nu (silla sagrada), que consiste en una ofrenda y rezos en el lugar en que el individuo sufrió el espanto y se solicita a los espíritus que la salud de la persona retorne.

Ñu'u es el concepto que alude a la tierra, el espacio material en que nos encontramos. Por tanto y de acuerdo con esa raíz lingüística: Ñuu yo, es nuestro pueblo, y engloba a la tierra y los elementos materiales en que nos encontramos, pero se refiere a nuestro pueblo como espacio colectivo en el cual se da la vida. Así el Ñuu yoo es nuestro pueblo y también nuestra tierra. Así tenemos que el Ñuu Yivi: es el Pueblo de la Gente, pero la connotación es que se relaciona con el mundo. El lugar donde habitan los hombres vivos, la humanidad. De ahí que exista el Ñuu Ndi, pueblo sagrado, de los muertos.

Tiene entonces una connotación e incluso un sentido histórico. Es el espacio social habitado que fue ocupado en un momento de su desarrollo, apropiado y resignificado, que abarca una área y que impone, incluso, una frontera regional, delimitada por rocas, barrancas, ríos, señas o fronteras naturales, que los mismos habitantes han definido y

que en algún momento fue apropiado u ocupado por diversas situaciones. Además ha sido modificado, reposicionado, utilizado, y reapropiado. En algún momento de la historia es y ha sido con base en posicionamientos graduales o recurriendo a instancias institucionales y defendiéndolo con sus documentos ancestrales o títulos primordiales.

Otra forma de ver a la tierra, a nuestra tierra, Ñu'u yo: es desde la visión de los lugares sagrados. No sólo alude a la serranía montañosa sino que está asociado a los nombres de los pueblos y los elementos naturales:

Yuku Savi	Cerro de la Lluvia
Yoso Nuni	Llano del maíz
Yoso Ndiva'yi	Llano del Coyote
Yichi Kunu	Camino Hondo
Yivi Ka'nu	Barranca Grande
Ita Ta'nu	Río Sinuoso, Quebrado
Ita Toon	Río Negro, Arroyo Prieto

Si nosotros atendemos la cuestión del territorio desde el aspecto sagrado, los cerros son lugares donde habitan las deidades, los espíritus y se les considera sagrados y de respeto. En la geografía de la Montaña existen muchos lugares de este tipo. La población acude a la cima de las montañas más importantes para realizar rezos e invocaciones. En la cima de los cerros se realizan los encuentros con los espíritus y las fuerzas de la naturaleza. Algunas elevaciones y montañas son muy importantes y se encuentran distribuidos en diversos lugares de la geografía de Ñuu Savi. Las partes del cuerpo se denominan como parte esencial de una Montaña: Sini Yuku (Cabeza o Cima del Cerro); Soko Yuku (Cuello del Cerro); Tóko Yuku

(Cintura del Cerro); Ko'ó ndo Yuku (Colina del Cerro), Xa'a Yuku (Pie del Cerro). El significado de la tierra también integra la geografía simbólica, sagrada y los recursos naturales que dan vida a los pueblos y culturas de la Montaña.

Históricamente el territorio de los pueblos Na Savi ha sido un objetivo para los gobiernos y autoridades en distintas épocas. En las últimas décadas las nuevas formas de colonialismo se observan con la incursión e intromisión de madereros, empresas comerciales y las corporaciones mineras con recursos extranjeros que buscan acceder, usufructuar y apoderarse del bosque, el agua, los minerales, las plantas medicinales y otros elementos.

En la lucha por la defensa y reivindicación del territorio convergen iniciativas de ciudadanos y los pueblos indígenas con diversos niveles de experiencia y organización. Las organizaciones etnopolíticas han sido de las más activas y se mueven y oponen a las iniciativas contemporáneas de agresión al territorio y al saqueo de los recursos naturales. En el fondo los pueblos empiezan a establecer una nueva correlación de fuerzas que cuestiona el actual modelo de desarrollo neoliberal y reivindican una manera más digna de vivir. Para Na Savi se trata de: Na kundoyo, na ku taku yo va'a xi'in na nta'an yo, xi'in na ve'e yo. Que significa "vivir o estar bien con nuestros hermanos y los de nuestra casa o familia".

El "estar" se refiere al "existir" en la vida, con los hermanos, que implica formar parte de un colectivo más amplio que inicia precisamente en el ámbito familiar pero se amplía a la comunidad. "Vivir bien" significa co-

habitar en un espacio social y territorial en armonía personal, colectiva, y tener los recursos necesarios para vivir con justicia. "Kuu taku yo" se refiere a existir, palpitar, germinar como na yivi, como personas y seres humanos en nuestra tierra. Por eso, es común decir: ¿An sivi ta yivi ku ún?, ¿qué acaso no eres gente? Entonces ser gente es tener un nombre, un lugar, un sentido de adscripción, un lugar y una tierra. Es para que no se oculte el rostro. El ser y existir se relaciona entonces no sólo con la existencia sino con el espacio social y territorial donde el sujeto se mueve, habita y construye sus procesos sociales.

Entre un sector de los maestros, dirigentes políticos y algunos académicos, se ha empezado a construir la idea y concepto de Ñuu Savi como un espacio vinculado al territorio y de la nación. Este concepto se ha venido utilizando, primero por profesores bilingües, y ahora por los miembros de la Academia Ve'e Tu'un Savi; así como por los Comités de Desarrollo Lingüístico de cada una de las entidades. Forma parte de la revitalización de un discurso contemporáneo que viene cobrando fuerza, que alude al territorio histórico y que fue fragmentado en un momento por las políticas administrativas coloniales y del siglo XIX. La recuperación de este concepto alude a una área geográfica y cultural de historias y resistencias compartidas así como de reivindicación de derechos sociales y justicia. En este planteamiento resurge con mayor solidez la defensa de la lengua materna como eje articulador, la historia y el territorio. La lengua es una reivindicación que surge a fines de la década de 1970 y se articula con los procesos de educación indígena y de la estandarización de la lecto-

escritura. Sin embargo, gradualmente, se ha ido fortaleciendo y compartiendo experiencias de lucha y exigencia de otros derechos.

En la lucha por el territorio, se van innovando las formas de accionar. Desde la toma de oficinas y bloqueos carreteros, el impedimento de la entrada de maquinaria de las empresas mineras, la oposición a la entrada de agentes gubernamentales, hasta las de difusión a través de boletines, pasquines, volantes, radios comunitarias, páginas de internet y redes sociales. Esta resistencia se ha convertido también en un memorial de agravios y de héroes comunitarios en nombre de los cuales se llama a la lucha por la defensa del territorio.³

**Ña to' o kuu ña ka'an yo.
Na a ka'nu ndusu
Es de respeto lo que hablamos.
Que no se quiebre la palabra**

Relegadas a una condición de diabólicas, negadas y desvalorizadas, las lenguas fueron condenadas a desaparecer. Pero la resistencia de los pueblos ha sido magra. Los ancianos, mujeres y el pueblo rememoran historias de ayer mediante estilos discursivos basados en la oralidad, la argu-

³ Las reivindicaciones son pacíficas y se dan en el marco jurídico constitucional. A pesar de ello los dirigentes, líderes, autoridades comunitarias y ciudadanos han sido objeto de la criminalización de su lucha. Son frecuentes los encarcelamientos, la represión, la intimidación, la militarización de comunidades indígenas, el hostigamiento, amenazas y asesinatos. Las autoridades han mantenido una postura de cerrazón al diálogo y no resuelven los problemas de la población indígena.

mentación, el paralelismo, las fórmulas rituales o los parangones, y así conservan la historia colectiva que también guarda estrecha relación con el territorio, los rituales y la vida cotidiana.

Na savi otorgan un alto valor y respeto a la lengua en la vida cotidiana, en eventos rituales y en el nombramiento de autoridades comunitarias. El actuar como se habla o con lo que se compromete el individuo es importante dado que “empeña su palabra”. Por ello el cumplimiento de sus actividades implica reconocimiento, prestigio, honor o respeto. De ahí que respetar “lo que se dice en los eventos o ceremonias de cambio de autoridades es respetar a la comunidad y a los hermanos y hermanas.⁴ Como lo definen: es de respeto lo que hablamos; *Ña to' o va ku ña ka'an yo*”.

Los individuos que asumen cargos comunitarios se comprometen, con sus propias palabras, ante la comunidad, a mantener una actitud de respeto, solemnidad y rectitud. Cuando no cumplen con lo establecido en su discurso pronunciado en la asamblea o ritual cívico o religioso, se dice que “no respetan sus palabras, su voz”. Esto acarrea el descrédito individual y a su parentela. En caso contrario, cuando se obra y actúa como lo han establecido, se cumplen sus actividades, se ha mostrado responsable y ha convertido sus palabras en hechos. Entonces se “hace valer la palabra”, además de ganar respeto entre la comunidad.

⁴ Ñani: Hermano; Ku'va: hermana. Son gentilicios que reutilizan para referirse a los habitantes. Puede no haber lazos parentales, pero se asume como parte de una familia extensa, en hermandad.

“La palabra es respeto, que no se quiebre la palabra.” Así dicen los rezaderos cuando llaman a las almas de sus antepasados, cuando suben a las colinas, los cerros y las montañas el 27 de octubre para llamar a sus muertos. Es la lengua y la palabra las que guían. No son reglas escritas, son las prácticas de la costumbre que continúan vigentes y por medio de las cuales se transmite la experiencia, el conocimiento, las ideas, las historias, las leyendas, la narrativa mítica y el modo de ver el mundo.

La palabra sigue siendo una máxima de respeto, así como el espíritu de sacrificio, el servicio, el honor y la dignidad.

El aleccionamiento del sujeto es en torno a la lengua, las prácticas rituales, el tiempo, los conocimientos, a la medicina, las formas de organización comunitaria; y también en torno a diversos ciclos y momentos de la vida. Y algunos de estos elementos son los tres ciclos básicos en que se desarrolla el sistema de organización comunitaria basado en:

- Sama na Ve'e Tyuun. Cambio de autoridades
- Kana yo Yoko Savi. Invocación a la lluvia sagrada
- Ní kana yó nima ndii. Invocar el alma de los muertos

Estos tres ciclos en que se divide la vida de Na Savi, es el espacio temporal, anual, en que se organiza la vida organizacional y que articula, une y establece los patrones de conducta, principios de trabajo y revitaliza a los pueblos.

Sama na Ve'e Tyuun. Cambio de autoridades

En el principio de los tiempos los dioses bajaron del cielo para entregar el bastón de Venus, la vara de mando, a los hombres de la lluvia para que guiaran a su pueblo. El relato corresponde al Códice Zouche Nuttal, un documento en el cual se conserva la memoria de las deidades e historia de la gente de la lluvia. Actualmente Na Savi (la gente de la lluvia) en el territorio de Oaxaca, Puebla y Guerrero elige a sus autoridades en octubre, en la fiesta de los muertos (Vikó Ndi). Se realiza en esta fecha porque, de acuerdo con su visión del mundo, las almas de sus antepasados vienen y comparten la comida, la bebida, lo cosechado y fungen como testigos de honor en las reuniones celebradas para elegir a sus autoridades.

Las almas guían, vigilan, orientan y señalan el camino correcto a los elegidos para que no incurran en errores. De esta manera el pueblo marchará sin pleitos, sin divisiones ni enfermedades y en armonía. El cambio de autoridades se realiza en enero, el mes de la renovación, el año nuevo (kuiya xaa). La actividad forma parte del ciclo de ejercicio de poder comunitario y permite revitalizar el sistema organizativo basado en el cumplimiento de cargos. Es, también, una función colectiva que asegura a los sujetos un lugar, membresía, reconocimiento y la reproducción de una costumbre ancestral que se ha modificado, reinventado, fortalecido y sigue vigente.

El nombramiento de autoridades se articula con un proceso ritual colectivo en el que intervienen los curanderos, rezaderos,

señores grandes (tata xikua'a), autoridades y el pueblo que acude a la cima de los cerros sagrados, a las ciénegas, la iglesia, las tumbas de los ancestros y otros lugares de adoración para orar y solicitar a las almas y espíritus que iluminen a las autoridades. Con plegarias, rezos y discursos, basados en estrategias de la oralidad, los ancianos, depositarios de la sabiduría comunitaria, dan consejos y recomendaciones a las autoridades. Otros elementos fundamentales son la música, bebida, baile, comida y fiesta que acompañan el cambio de autoridades. Son elegidas en su comunidad. Posteriormente acuden a la cabecera municipal para ser reconocidas oficialmente por los ediles municipales.

Para elegir a las autoridades se busca a personas con cualidades como espíritu de servicio, colaboración y responsabilidad en los trabajos comunitarios. Una característica importante es la capacidad de convocatoria, consenso y ejercicio congruente de la justicia que promueva el diálogo al interior del grupo como una manera de "hacer valer su rostro". Ser autoridad, representante del pueblo o comisario, otorga respeto, prestigio y honorabilidad. La autoridad emana del reconocimiento y respeto del pueblo, la comunidad, la elección, la consulta, la asamblea y el mandato colectivo. Cumple con lo que ordena y dispone el pueblo. Si se desvía es sujeto a la crítica, señalamientos, regañones y su actitud, si es negativa, puede traer consecuencias fatales a la comunidad. En un ceremonia pública, en la comisaría o los ayuntamientos, le son entregadas las varas de mando y de respeto (yitun ta to'o), el símbolo del poder y la justicia comunitarios, además de flores, velas, los bienes de la co-

misaría y los documentos ancestrales que acompañan el andar de los pueblos en sus gestiones, luchas, esperanzas y sueños.

Quien porta las varas de mando es el guía, el que "camina adelante", quien representa los intereses del pueblo y obedece al colectivo. La responsabilidad dura un año y significa cumplir el servicio de trabajo y el calendario ritual, así como otros lo hicieron antes. Brindar servicio significa el sacrificio personal como ofrenda colectiva y a los espíritus para que exista armonía entre la gente. A las autoridades se les denomina Na Ve'e Tyuun: los que sirven o trabajan para el pueblo. En la comisaría (Ve'e Tyuun), la casa del trabajo, los señores grandes dan consejos y palabras de respeto (tu'un xavi) a las autoridades. Los ancianos rememoran historias ancestrales y dan ejemplos para que las autoridades se conduzcan con honor y servicio.

La legitimidad de las autoridades recae en su actividad, en el trabajo realizado por y para el pueblo, en su capacidad de ser voceras, guías y representantes del sentir colectivo. Sus actividades no son aisladas y están sujetas a la vigilancia constante de la población que las acompaña, respalda, brinda consejos o bien las amonesta públicamente. Las fiestas son el espacio de reunión de autoridades y el punto para compartir la experiencia de ejercer el poder. Las autoridades comunitarias cumplen, organizan, colaboran y participan en los eventos del pueblo, las fiestas patronales, los rituales o reuniones. También actúan como juez para solucionar los conflictos intracomunitarios, además de ser interlocutores con las autoridades e individuos externos a la comunidad. El servicio brindado a la comunidad otorga prestigio y

experiencia en la vida y es uno de los caminos que lo llevará a convertirse en Tata Xikua'a (señor grande). El ejercicio de un cargo comunitario implica no sólo cumplir con las tareas colectivas correspondientes. También adiestra a los sujetos en el desempeño y aprendizaje de ciertas tareas.

Los procesos económicos y políticos en los que se insertan Na Savi los ha obligado a replantear sus formas de organización social. Una estrategia actual es elegir como autoridades a profesores bilingües o individuos con capacidad de leer y escribir. Esto les permite mayor interlocución y negociación con los representantes gubernamentales o externos. Un fenómeno latente es la cooperación por parte de los partidos políticos, sectas religiosas u organizaciones que por vía de prebendas, otorgamiento de recursos económicos o apoyos, entre otros, ha provocado la ruptura del tejido social comunitario y permeado la estructura social. De esta manera se provoca la existencia de comisarías paralelas, confrontaciones y, en algunos casos, la violencia comunitaria. Aún así la elección y el cambio de autoridades es una forma de ejercicio del poder comunitario que adquiere relevancia política para Na Savi y, en las últimas décadas, estratégicamente replantean su papel como protagonistas en la historia y hechos contemporáneos. Una manera de autogobernarse y de ser pueblo, estar presentes como sujetos y actores políticos revitalizando su organización social. Un ejercicio autónomo del poder para y por el bien del pueblo.

Kana yo Yoko Savi. Invocación a la lluvia sagrada

La entidad sagrada para Na Savi es la lluvia y otorga identidad al pueblo. Entre el 19 y el 24 de abril es cuando acuden a la cima de los cerros para celebrar rituales e invocar con rezos, plegarias y fiesta al espíritu de la lluvia (Kana yo yoko savi). Este ritual data de un pasado mesoamericano que ha tenido continuidad, se ha modificado y reelaborado incorporando nuevos elementos y articula a Na Savi en torno a su identidad sagrada y reactiva constantemente su memoria colectiva y formas de organización social.

La celebración se ha articulado con los santos católicos. Así San Marcos representa a la lluvia. Y en torno a este santo se inician las actividades del ciclo agrícola. La transposición de dicho santo ha obligado a modificar ciertos patrones rituales. La lluvia es un espíritu que habita en su casa, en la cima de los cerros. Ahí duerme durante varios meses en el tiempo de secas. En abril es necesario subir a la cima para llamar a las nubes, el viento y el agua de los 13 mares que ayudarán para la buena siembra y cosecha de las semillas de maíz, frijol, calabaza, chile, chilacayote y la vegetación en las comunidades. Es necesario despertar a la lluvia, a Savi.

El ritual en torno a la lluvia convoca a todos los habitantes quienes asumen roles específicos. Desde el 19 de abril inician las actividades para celebrar a Savi, lo que implica la colaboración de los individuos, los ancianos, los mayordomos, las autoridades comunitarias, Ta yiva sí'i (el padre y madre), las mujeres y los niños. La actividad más importante es subir a la cima de los cerros sa-

grados para llamar a Savi, en ocasiones representado por piedras redondas o ídolos considerados de un alto valor y respeto para la gente dada su importancia como proveedor del agua, las bendiciones y las buenas cosechas.

Ta yiva si'i (el padre y madre) es el especialista de la palabra, encargado de llamar al espíritu de la lluvia. Éste le invoca con un rezo imbricado de palabras poéticas, respeto y solemnidad, además de recurrir a estrategias de la oralidad. Utiliza en su rezo, que dura de una a ocho horas, argumentaciones, fórmulas rituales, persuasiones, repeticiones y paralelismos. También se vale de elementos materiales como manojos de flores, velas, cigarros, copal, aguardiente, las varas de mando, ramas de ocote y sacrifican animales como chivos y gallinas. El rezo es una parte importante del proceso ritual. Si se cumple es muy probable que las bendiciones sean benéficas para el pueblo. En caso contrario, si no se cumple con lo establecido y se violenta el ritual, caerán las desgracias sobre los habitantes, vendrán aguaceros y huracanes, las serpientes se meterán en las casas, el maíz no va a crecer, habrá sequía. El especialista de la palabra es un señor grande (tata xikua'a) conocedor de las estrategias de la oralidad y un hombre de conocimiento en los pueblos. Su aprendizaje viene de la enseñanza de sus padres y abuelos así como de la experiencia asumida en cargos comunitarios. Es un hombre de respeto en los pueblos.

Con la invocación a la lluvia se inicia el ciclo agrícola. Es uno de los rituales más importantes y se encuentra articulado con otros eventos de su calendario religioso y

agrícola. Las actividades como la preparación del tlacolol, la tierra para sembrar, se prolonga con la siembra, el cuidado de la milpa, la cosecha y el compartir los productos. La petición de lluvias significa ir a pedir permiso e invocar al espíritu del agua para que les provea de fertilidad y buenos augurios. Continúa con distintas actividades y se prolonga hasta el mes de septiembre cuando los primeros elotes empiezan a germinar y son ofrendados a San Miguel, el 29 de septiembre, y a las almas de los muertos en octubre y noviembre.

El ciclo agrícola también involucra las formas comunitarias de organización como el cambio de mano entre hermanos (Sama Ndaa Na nta'ayo). Éste consiste en el apoyo mutuo en las faenas agrícolas y colaboración entre compadres, hermanos, amigos y miembros del pueblo y que posteriormente es correspondido a quien lo solicite. Esta figura organizativa articula a la población en el trabajo.

El ritual de invocación a la lluvia representa un entramado que permite a na savi la reproducción cotidiana de la identidad a partir de prácticas concretas y simbólicas. Además en torno a la lluvia, el agua, las nubes y otras actividades y deidades, se tejen historias, cuentos, mitos y leyendas que circulan en las parcelas y los tlacololes donde se trabaja y se honra a su entidad mítica. Una experiencia milenaria, que se ha diversificado y reelaborado, pero que articula a na'savi y les permite recrear su memoria colectiva y sus formas de organización social en el México contemporáneo.

Ñi kana yó níma ndii. Invocar el alma de los muertos

Honrar las almas de nuestros muertos es vital. Vikó Ndijj: la fiesta de los muertos es una celebración que se realiza en octubre y los primeros días de noviembre. Desde Ñuu ndii, el mundo de los muertos, las almas retornan para ayudar a los habitantes del Ñuu Yivi (el mundo de la gente). Vienen a compartir los alimentos y los productos cosechados. En la fiesta abunda la comida, las flores y el copal. Hay alegría, música y bebida. Todo en un marco de respeto porque las almas vienen a hacer justicia y dar aliento y fuerzas a Na savi para que continúen viviendo y resistiendo. Las almas procuran y protegen de las fuerzas negativas y las enfermedades. Otorgan bendiciones y velan por la comunidad. Procuran buenas cosechas y la salud. Las almas se manifiestan con el aire de las tardes, en la comida, en las velas, el fuego, en los sueños y por medio de diversas señales.

Ta ní kana níma (el que invoca a las almas), en la noche del 27 de octubre, en conjunto con las autoridades comunitarias, acude a la cima de los cerros sagrados e invoca a los muertos mediante rezos y plegarias. Un lenguaje ritual sólo conocido por algunos miembros de Ñuu Savi. Basado en estrategias y fórmulas de un discurso solemne, durante horas, y ofreciendo las varas de mando, velas, manojos de plantas, flores de cempasúchil, copal, cigarros, cerillos y aguardiente. El invocador las apila junto a las cruces y reza por los mayordomos y las autoridades. Invoca para que los muertos vengan, den fuerza a los habitantes y hagan justicia. Se les invoca de la siguiente manera:

Mii ndo nakoto ndo nuu ndi / Ustedes vean nuestro
[rostro

Na koto ndo xi'inna / Vean por ellos
na ki'in ndo kue'e / agarren la enfermedad
na ki'in ndo kuita / agarren la maldad
vitiin vaxi ndo koo justicia / ahora vienen para hacer
[justicia.

Ña ná taku tu'un / Que reviva la palabra
ña ná taku tachi / que reviva el espíritu
ña ná taku ndusu / que reviva la voz.

Ánima ndee tu'un / Alma de palabra fuerte
ánima ndeetachi / alma de espíritu fuerte
ánima ndee ndusu / alma de voz fuerte

Ta mii ndi un koo tu'un dí / Y nosotros no tenemos
[palabras

un koo tachi ndí / no tenemos espíritu
un koo tu'un dí / no tenemos palabras
un koo ndusu ndí / no tenemos eco

Ta vitiin vaxi ndo koo justicia / Ahora vienen para
[hacer justicia.

Así Na Savi muestran apego a su costumbre, mantienen el respeto entre sí y con las almas de sus ancestros, que los protegen en cada actividad. No hay temor, sólo respeto por los ancestros que vienen, conviven y los vigilan. Hacen y reafirman su costumbre e historia cotidiana. Las palabras son para que a Na Savi no se les “oculte el rostro”, “no tengan vergüenza” y para “cumplir con la costumbre por el bien del pueblo”.

Una larga historia de agravios y resistencia

Somos un pueblo con una cultura de más de tres mil años de historia. Somos el produc-

to de una construcción colectiva, con una constante adaptación tecnológica, cultural, económica, de organización social y a las condiciones del territorio. La historia nos muestra un pueblo rico en expresiones artísticas. Un pueblo guerrero que logró imponerse y ser un señorío con amplia extensión y que, en lo subsecuente, la Colonia obligó a nuestros antepasados a ser negados. A resistir y aprender a caminar con la firme esperanza de ver un amanecer distinto. Hoy nos corresponde como pueblo de la lluvia mirar y reflexionar, repensarnos profundamente para empezar a construir un país que no nos niegue ni excluya.

Hemos mantenido una relación con nuestro entorno y las deidades en un sistema religioso vinculado a la fertilidad de la lluvia, la tierra, las nubes, el viento, el rayo, los animales y nuestra gente. En nuestras acciones se observan orientaciones que se relacionan con nuestra forma propia de mirar y habitar en el mundo, con nuestras creencias, pensamientos y un sistema de símbolos propios y de religión cristiana que hemos integrado. El territorio es el espacio material en el cual desplegamos nuestros rituales, y la espiritualidad que nos acompaña para seguir haciendo un camino digno por nuestras familias y nuestra gente. Tenemos una continuidad cultural, histórica, y defendemos un territorio. Este territorio que hoy es amenazado por intereses de malos gobiernos y de empresas transnacionales. En nuestros pueblos se observa la continuidad, en nuestras prácticas cotidianas, en el reconocimiento del pasado, en nuestro presente de adversidades y sueños y en el futuro que seguimos construyendo.

En la historia oficial se nos adscribe con términos externos que no reflejan el sentido que nosotros consideramos. Replantear esa historia de bronce, de héroes y caudillos, debe ser un reto y desafío contemporáneo. Tenemos que volver el rostro a nosotros, a los ancianos, a las mujeres, hombres y gente sencilla, común y que teje sus acciones en la vida cotidiana. Nuestro reto es hacer una historia desde abajo, a contracorriente, desde los modestos esfuerzos en los que nos vemos inmersos y recuperar nuestra historia, dignidad, lengua y cultura.

La larga tradición de resistencia y continuidad de Na Savi se encuentra en una serie de elementos que nos brindan identidad y se cimentan en:

- La continuidad histórica como pueblo que proviene del legado cultural mesoamericano, que ha sido configurado durante siglos de dominación y generado un mestizaje con elementos externos.
- La organización comunitaria, instituciones y la estructura jerárquica de cargos, así como las nomas, la costumbre, el derecho consuetudinario, que han permitido mantener una cohesión bajo una estructura jurídica y un sistema normativo propio que permite decidir de manera colectiva.
- El territorio histórico como el espacio material y simbólico donde se reproduce la cultura y que nos provee de alimentos y medios para subsistir. Un territorio que implica una vinculación y genera valores de arraigo, respeto y defensa.

- La organización religiosa, la cosmovisión, el sistema de creencias y la religiosidad que provee de membresía en la comunidad.
- La lengua como medio de comunicación, enseñanza y que se revitaliza en el ámbito familiar, privado, público y en los espacios rituales bajo sistemas de comunicación basados en la oralidad y la tradición oral.
- La resistencia silenciosa o abierta como recursos para seguir sobreviviendo ante las políticas y acciones etnocidas.

Ante lo anterior y en la perspectiva de construir, escribir y reelaborar nuestra historia y recurrir a la articulación de diversas disciplinas sociales, es importante destacar que el trabajo de reconstrucción histórica requiere de disciplina, esfuerzo, coraje y utilizar métodos, técnicas, fuentes y herramientas actuales para escribir nuestra versión de la historia. Pero no basta con que se recupere, escriba o se difunda. Antes de ello debemos comparar, rectificar, replantear y revisar bien los datos históricos de una manera crítica y someter a juicios de comparación las fuentes para así divulgar nuestra historia.

La recuperación de nuestra historia ha sido acompañada de luchas contemporáneas, por demandas sociales y reclamos históricos que exigen el reconocimiento de la especificidad étnica y cultural, el derecho a la diferencia, el respeto a nuestras instituciones, el idioma, las ideas y la búsqueda de la igualdad de derechos frente al Estado. La tarea que tenemos es dar cuenta de estos procesos y dar a conocer la voz de los sujetos inmersos en movimientos y luchas en distin-

tos contextos. Las manifestaciones políticas indígenas contemporáneas de Na Savi son el resultado de una larga experiencia de luchas y derrotas, que ha asimilado experiencias, innovado y resistido en la vida cotidiana y en sus prácticas comunitarias.

La historia por escribir debe dar cuenta de la diferencia, del origen y el desarrollo de la desigualdad, las configuraciones históricas, los cambios culturales, las transformaciones económicas y las luchas de resistencia. El análisis de los hechos sociales debe ser visto en una perspectiva de larga duración para observar las continuidades y las rupturas de una historia regional que es profunda en la carga de violencia y agravios hacia la gente.

Replantear nuestra historia implica ver los hechos históricos, conocer de dónde venimos, el porqué estamos en esta situación actual, cuáles han sido las causas profundas que nos mantienen en el atraso económico y la exclusión social. Conocer quienes han sido los causantes de la desdicha de nuestro pueblo y cómo han actuado en distintos momentos los gobiernos para mantenernos oprimidos. Es importante conocer nuestras fortalezas, puntos de encuentro, diferencias, alianzas históricas y cómo ha sido nuestro desarrollo como sociedad y por qué aún seguimos en esta situación. Necesitamos una historia que reinterprete nuestro andar en el tiempo como sujetos sociales y responda a nuestras expectativas, sueños, necesidades y nos brinde ideas para aspirar a un mejor mañana. Se requiere escribir nuestros pasos, nuestro camino y mirar hacia el mañana. Ese sigue siendo nuestro mayor desafío.

El pueblo Na Savi proviene de una historia milenaria. Después de la colonización, nuestros sabios guardaron los secretos y conocimientos, voces, palabra y dignidad. Escondieron en las montañas, en el agua, en las piedras, en la milpa y en los fogones, las palabras y la voluntad de caminar. Transmitieron historias y secretos de boca a oído, en rituales y fiestas, en asambleas, en una historia bajo las velas, en la resistencia cotidiana, en el silencio de la palabra. Escondieron la palabra en *ini nima yo*, en el “adentro profundo del alma”.

Esas historias habladas, contadas, son los que guían a muchos ahora. Y saben que hay que aprender las reglas del otro para jugar y exigir un lugar. Pero no olvidar nuestra propia historia. Las formas propias de

ver el mundo siguen vigentes y se han combinado con las de tradición religiosa católica y también con posturas políticas. En el fondo, es una manera de mirar, entender el mundo y habitarlo de acuerdo a una filosofía de la vida y valores que se articulan con las reivindicaciones de autogestión, justicia y autonomía.

Quiero terminar con las frases que unos rezaderos en la cima de las montañas, al invocar a las almas de los antepasados, indican:

An koo na naa / Que no haya quien se oscurezca
 An koo nanda'va / Que no haya quien se apague
 an ka'nu ndo tu'un/ no quiebren la palabra
 an ka'nu ndo tachi / no quiebren el aliento
 mii ndi na nda'vi sa'ya Ñuu Yivi / de nosotros humil-
 [des hijos del mundo.